



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

N.º 3.º Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. 18 Enero 1877 Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVII

SUMARIO.

Revista de modas, por Joaquina Balmaseda.—Trajes de invierno para señora y niños.—Vestido con pliegado para señora.—Traje para señorita.—Traje bordado para niño.—Paletot adornado con cintas y flecos.—Paletot guarnecido con rizados.—Cuerpo con solapas.—Vestido con túnica sin mangas.—Vestido con túnica cerrada a un lado.—Bata princesa.—Bata adornada con cordones.—Cuerpo escotado y peinado para baile.—Cuerpo escotado y abrochado atrás.—Traje completo para cazador (Poncho, pantalón, chaleco,

chaqueta, botín, sombrero, tapabocas y manguito).—Copa para quemar perfumes.—Copa-joyero.—Porta-agujas.—Guarda-notas.—Pintura silueta.—LITERATURA: La mujer de Toledo, por Abdon de Paz.—Tú primer!, poesía, por Emilia Calé Torres de Quintero.—A una rosa, poesía, por Joaquín Olmedilla y Puig.—Sor Magdalena, por José María Cuenca.—Marina, por Angela Grassi.—Salones y teatros, por Víctor Cuende.—Charadas.—Correspondencia.—Variedades.—Explicación del figurín.

REVISTA DE MODAS.

Si el mes de Enero corresponde siempre á la apertura de los salones, nunca como en este año ha cumplido su misión. Fiestas oficiales, fiestas de caridad, fiestas aristocráticas y fiestas modestas, se han verificado ó están anunciadas para este mismo mes, que parece querer imprimir á la vida un carácter de alegría que luego va perdiendo en los meses sucesivos. Aprovechaos, bellas lectoras, mientras dura tan alegre período, tratando de rivalizar en belleza y distinción con las que más valgan.

Los trajes de sociedad corresponden en sus hechuras al gusto actual; talles largos, túnicas princesa, corazas que ciñen perfectamente el busto, prolongándose redondas ó desiguales sobre la falda y faldas en combinación de dos telas, muy recargadas de adorno, ceñidas y con inmensa cola. Las telas que se emplean para trajes de salón son infinitas: desde la modesta tarlatana, sola ó combinada con faya, hasta el lampás, brocatel y terciopelo. Como adornos, los encajes, los bordados en la misma tela, las blondas bordadas con felpilla y con oro y los ricos flecos de ancho pié enrejado que se hacen en seda ó en felpilla con algo de oro. No os parece que con tan variados elementos, con tanto bello que poder utilizar, las modistas pueden dar creaciones maravillosas? Trataré de describir al efecto algunos de los últimos modelos que he podido admirar para salón y los que yo recibo particularmente de París. Es el primero un vestido de seda, cortada á ondas profundas la falda por abajo y ribeteada de un *plisée* de lo mismo, descansando sobre un volante de muselina plegado, que asoma cuatro ó seis centímetros; el cuerpo coraza prolongado, va abierto de la espalda y abrochado con trenquilla sobre una falsa espalda de raso Hortensia muy bajo; y una túnica-écharpe Hortensia oculta por delante el extremo de la coraza, cruza por detrás, mostrando parte del revés, que es del otro color, y baja en doble punta á descansar sobre la falda, sosteniendo la unión ó recogido un grupo de enredadera con ramas caídas: la parte de atrás de la túnica va adornada de encajes, la de adelante de fleco ancho de los dos colores del traje, y el escote redondo: lleva berta en solapas Hortensia y mangas de este color. Otro muy distinguido y más ligero es de tarlatana blanca, alternando en la falda plegados de lo mismo y volantes de encaje ó bordados en tul, lanzando sobre ellos un écharpe verde Nilo que envuelve la figura, rematando por detrás con flores sobre la cola:



1 A 3 Y 8. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑOS.

2. Traje para niño. (Patron y dibujo para el bordado: pliego por el revés, núm. X, figs. 50 á 51.)

4. Traje para señora. (Patron: pliego por el revés, núm. IV, figs. 22a, 25b y 31.)

3. Traje para niña.

coraza de faya blanca con encaje al borde, muy larga por delante y más corta por detrás, descansando sobre una sobrefalda de tarlatana con encaje que ocupa la parte de atrás; ésta se guarnece de encaje y va recogida por ramos de flores: berta *draperie* de faya verde con encaje al pié.

Lo mismo está admitido para sociedad el escote redondo que el cuadrado, siendo cuestion de gusto la elección, ó de favorecer más uno que otro: con ambos puede llevarse la manga corta, y, como en el año anterior, el escote bajo no será admisible más que para bailes de gran etiqueta. En París, á muchas reuniones de alta so-

ciudad se asiste con escots abierto y mangas transparentes con el brazo desnudo. La gasa bordada de felpilla es el delirio del momento para vestidos de jóvenes, y se presta muy bien á la combinación que nos ocupa, haciendo la falda en combinación con la gasa y faya, ó crespon del color del bordado, y la coraza lo mismo, dejando las mangas transparentes de la gasa bordada. Los bolsillos de telas ligeras, combinadas con brocatel y con terciopelo de colores fuertes, están muy estimados este año para salón, y los de terciopelo negro, y aún los buenos de faya, realzados con lazos de color ó con un fichú, se llevarán mucho para reuniones. Los escotes abiertos se guarnecen con encajes ó con fichús, y en los vestidos escotados, las bertas son muy poca cosa, del menor bulto posible; más bien un remate del cuerpo por esa parte que otra cosa: y los peinados menos elevados cada vez, aún para sociedad, descendiendo por detrás en un ocho de cordón ó en un par de tirabuzones.

La época de los bailes de trajes llama á la puerta, aunque no son muchos los que tienen lugar en las casas particulares, siempre hay alguno que pone en tortura la imaginación de las niñas y de las jóvenes madres para elegir disfraces á propósito para sus pequeñuelos. En París, desde hace algún tiempo, se advierte preferencia hacia los trajes que lucen las actrices mejor que á los de época ó á los simbólicos que los años anteriores dominaban: esto es más lógico y más fácil, pero también más obligado á la propiedad. Así, pues, muchas madres vestirán á sus niñas de *petit Marie*, ó sea como Mencia en la zarzuela *Sobre áscuas*, ó como Flora en la *Marsellesa*, y veremos á *Dinorah* en miniatura, y á *Fausto* con la princesa *Anneris* bailando un wals. No obstante, hay trajes socorridos que no exigen tanto gasto, y con los que una joven está siempre bien: tal es un modelo de pescadora que tengo á la vista, y se compone de falda y cuerpo-blusa de sarga azul marino con manga corta de bullon y gran cuello marinero: dos cintas blancas guarnecen la falda y cuello que lleva las áncoras bordadas en las esquinas, así como el delantal de lana blanca que las repite en terciopelo negro en las puntas. Sombrero marinero de hule, red y anzuelo completan el traje. El de *soubrette* ó camarera de la época de Luis XV, es harto conocido, pero siempre gracioso, y terminaré estos apuntes describiendo el que ha sacado de este género una actriz francesa en la *Boulangère aux écus* por si alguna de mis lectoras quiere copiarlo. Es una falda corta de seda verde, lisa, con



plegado al canto y encima un encaje ancho sostenido por un volante blanco tambien. Cuerpo de peto y sobrefalda abierta de seda verde y negra á listas, guarnecida de encaje blanco más estrecho, y volante de la tela encima, que se repite al borde del escote cuadrado y de la manga que llega á la altura del codo. Gorra de muselina con gran volante plegado y ceñida por una cinta verde.

Tales son los disfraces para salon que anticipo á las lectoras de EL CORREO, entre tanto que recibo nuevos modelos de París, que transmitiré al punto con el deseo de que estén siempre al corriente de cuantas novedades aparezcan en el campo de la moda.

JOAQUINA BALMASEDA.

## EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

### 1 Á 3 Y 8. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑOS.

1 y 8. *Vestido para señora.*—(Patron: en el pliego por el reverso núm. IV, figuras 23 á 28 y 31.)

El delantal se dispone sobre el paño delantero de la falda, al que se fija en el centro y los costados como le muestra el núm. 1. La forma de falda en cachemir verde mirto, difiere del patron en una costura en el centro mismo del paño de delante: el croquis núm. 31 ofrece una mitad, y la direccion del hilo de la tela se halla marcada por una línea fina; el delantal se ajusta hecho, y el paño de atrás al hilo es de 124 cents. de vuelo, y en el centro de atrás se hace una abertura en el bajo adonde se añade una cola formada por tres pliegues. (El número inmediato ofrecerá esta falda por detrás.) Cada uno de los pliegues oblicuos del delantero tiene 7 cents. de ancho y 3 de profundidad, terminando el delantal tres plegados menudos en el bajo, el superior con cabeza. La parte de atrás de la falda va adornada con dos bieses orillados de faya, y el cuerpo con espalda de muchos pedazos, aldeta lisa y ribeteado de faya, le ofrece el núm. 8. Lazos de cuello y manga de seda, y cinturon, sólo desde la costura del costado, plegado, de seda tambien. Limosnera de bieses alternados en lana y seda, suspensa con cordon del talle. El núm. 8 ofrece otra forma de cuello más propio para salon.

2. *Vestido para niño de un año.*—(Patron y dibujo del bordado: en el pliego por el revés, núm. X, figs. 50 á 55.)

El vestidito-sotana, cerrado por botones, puede hacerse, segun la estacion, en piqué, cachemir, franela ó terciopelo, bordándole con soutache y un plisé de seda al borde por dentro.

3. *Vestido para niña.*—(Patron, en el mes de Noviembre.)

Plegados sujetos por bieses y en tela lisa adornan la falda, completando el traje túnica brochada, cerrada en diagonal con tres carreras de botones y recogida por detrás ligeramente con dos echarpes que salen de la costura del costado.

### 4 Y 5. CUERPO ESCOTADO PARA SOCIEDAD.

(Patron, en el mes de Noviembre.)

Con falda de tarlatana blanca adornada de volantes y bullones; el cuerpo, abrochado por detrás con trencilla, se hace en faya, raso ó terciopelo: la parte de delante, número 4, va adornada de berta de tul de seda drapeada, bieses de seda y lazos, con un plegado de raso al borde, y por detrás baja este mismo en fichú: plegado de tul al escote y manga.

### 6. PALETOT CERRADO EN BIÉS.

(Patron: en el pliego por el derecho, núm. II, figs. 5 á 11.)

El paletot se hace en matalasée negro, y los bieses, vueltas de manga y lazo que cierra el cuello de piel, son de faya; galones, botones y fleco de pasamanería completan el adorno. Sombrero de castor con guarnicion de pluma.

### 7 Y 15. VESTIDO Y PALETOT CORRESPONDIENTE.

(Patron: en el pliego por el reverso, núm. IV, figs. 23 á 27, y del paletot núm. VII, figs. 37 á 42.)

Este traje, compuesto de falda, túnica, cuerpo y paletot sin mangas, es de cachemir verde raso y faya igual. El núm. 15 presenta el traje sin paletot, y el núm. 7 presenta el paletot por la espalda. La falda de faya se adorna con dos plegados de cachemir de 11 cents. cada uno, y otro plegado y una ruche guarnecen la túnica, lisa de delante y graciosamente recogida por detrás, cuyo recogido, con las distancias señaladas por letras, indica el patron: en el cuerpo la espalda lleva el centro de seda y termina con dos grandes lazadas sujetas con lazos de cinta. El patron y el croquis ayudarán á la comprension de estos detalles. La manga de faya se adorna con doble vuelta y plegado á la mano, repitiéndose el plegado y ruche alrededor del paletot holgado, subiendo hasta el talle á los lados de un plegado de faya que forma aldeta de

abanico en el centro. Lazos de faya. Sombrero de castor verde con adornos de faya y plumas.

### 9. COPA PARA QUEMAR PERFUMES.

Adornos de paño bordados.

Puede colocarse sobre cualquier mueble por rico que sea, defendiéndole la arandela ó alfombra de paño armada en carton ó sin él. La cenefa de dobles picos bordados á punto ruso que la adornan, la recibirán nuestras lectoras en el número próximo.

### 10. COPA-JOYERO.

Sirve igualmente para las tarjetas, y es una pintura silueta sobre cristal, siguiendo la explicacion que en otros números tienen recibida nuestras lectoras. Una alfombra semejante á la de la anterior la completa, y cordones y borlas iguales á ella. Para las nuevas suscriptoras daremos una ligera idea de la pintura silueta: las hojas que se han de utilizar, si están muy secas, se tienen un rato en agua, y despues se fijan sobre el cristal, apretándolas para que se peguen; salpicando despues el todo con la sepia ó el cromo desleído, salpicado con peine y cepillo, pasando los perfiles con oro y levantando las hojas con mucho primor.

### 11 Y 12. BATA PRINCESA.

(Patron: en el pliego de patrones por el derecho, número I, figs. 1 á 4.)

Las costuras de adelante y la espalda se juntan en el hombro, formando al mismo tiempo los pliegues ó negas del pecho, prolongándose las otras hasta donde terminan en pliegues, dando vuelo á la falda: esta bata se corta en dos partes no más, delanteros y espaldas, que llevan en el patron todas las explicaciones y medidas, dejando sólo á nuestras lectoras el cuidado de completar el largo necesario, por no haber espacio para el patron entero. Nuestro modelo es de cachemir azul marino, con vivos y vueltas de faya del mismo color, y cordones de seda que la unen por delante en cruzadillo sobre un delantal de faya, repitiéndose esto mismo en las costuras de atrás y el costado hasta cierta altura. Las vueltas de adelante terminan en la cintura, y tienen 26 cents. de ancho por abajo, llevando, así como las de la manga y cuello, un forro de linon para darle consistencia. Un cordon de seda la ciñe del talle.

### 13. PORTA-AGUJAS.

Bordado en cañamazo Java.

Este es un capricho de ninguna dificultad de ejecucion: una tira de cañamazo de 17 cents. de largo por 6 de ancho se borda con seda, y una cenefa ligera y un punto de feston sostiene el borde, forrándola por dentro de franela blanca, con bolsillos, y cerrando con dos botones.

### 14. GUARDA-NOTAS.

Pintura silueta.

(Dibujo para ésta: en el pliego por el derecho, fig. 22.)

Es un objeto propio para despacho, hecho con dos tapas de madera fina, pintadas por el procedimiento que ya conocen nuestras lectoras, haciendo los perfiles á pluma. Un lapicero cierra esta caja-libro, que forma además un recipiente delante para papeles.

### 16. VESTIDO CON TÚNICA CERRADA Á UN LADO.

(Patron del cuerpo: en el pliego por el derecho, número IV, figs. 23 á 27, y de la túnica, VIII, fig. 43.)

Este vestido es de lana color ciruela, adornada de bieses de faya igual, volviendo las aldetas de la chaqueta en encurrucho, y abotonando la túnica á un lado. Los patrones indican por medio de letras la colocacion de las piezas, y además un pequeño croquis ayuda á la comprension: las aldetas se fruncen de la M á la S, y se vuelve el borde escondiendo la punta marcada con estrella. El patron indica las distintas piezas de la túnica, y los bieses que la adornan tienen siete centímetros, estando indicados en el patron, así como los botones y ojales: un biés marca por detrás dos puntas de pañuelo, guarneciendo al efecto una pieza cuadrada que se fija desigual ántes de montar la falda. El adorno de falda es un plegado de 10 cents y un volante á tablas muy separadas.

### 17 Á 28. TRAJE PARA CAZADOR.

18. *Poncho.*—(Patron: en el pliego por el revés, número XII, figuras 63 y 64.)

Este cómodo abrigo se hace en muleton pardo con dos pespuntos alrededor por único adorno: se cortará facilmente por el patron y es un rectángulo de dos metros de largo por 1,24 de ancho, en cuyo centro se abre en redondo abertura para la cabeza y por delante se prolonga

en cartera. El bolsillo interior va indicado en el patron por puntos y la vuelta de manga interior que hace una manga doble de gran abrigo. La capucha es postiza y un crochet la fija al cuello.

18 y 19. *Botines.*—El núm. 18 está hecho en tela de lana gris, y líneas de pespuntos adornan el talon y el pié: la trabilla es una tira de cuero.

El núm. 19 está hecho de punto de aguja; es enteramente de la forma de una media sin pié, y se hace al tan conocido punto inglés; el fondo se ejecuta con lana parda ó negra, y en los dos extremos se le ponen unas cenefas carmesí.

20. *Sombrero.*—Hácese tambien de muleton, como el poncho, y el ala se forra de paño negro, que vuelve en ribete: cordon con borlas y un atributo de caza en metal oxidado, le completan.

21. *Manguito.*—Es de igual tela que el sombrero y se forra de piel, cerrándole presillas de lo mismo y botones: puede suspenderse al cuello con un cordon y echarse á la espalda cuando estorbe.

22 á 24. *Tapaboca.*—Este objeto, harto conocido, puede ejecutarse de punto de aguja ó crochet, utilizando las distintas muestras de tejidos que tienen recibidas nuestras lectoras y las que aparecen con los núm. 23 y 24.

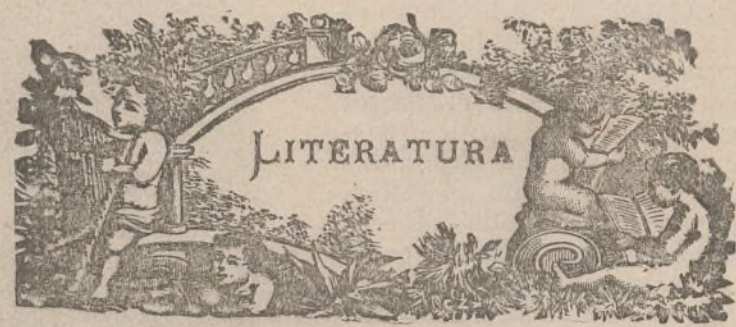
Es el tan conocido tejido de trabillas separadas por dos puntos uno, sin hacer y otro hecho y cargado, contrariando el dibujo cada dos vueltas porque la vuelta par es siempre lisa: preséntanle las muestras por delante y por detrás y se hace gris con rayas verdes, reduciendo las puntas con algunos menguados y terminándolas con fleco; puede servir tambien para faja.

25. *Pantalon.*—Este pantalon, muy cómodo, se hace muy holgado hasta la rodilla, donde se frunce á un puño, y el resto se corta junto á la pierna y abotonado como un botín, sobre el cual se ponen las botas de caza altas.

26 y 27. *Chaleco.*—Estos números presentan el verdadero chaleco de cazador, con diferentes bolsillos forrados de cuero para las municiones: el delantero cierra con botones en todo su largo, y la espalda va abierta y unida por un tirante con hebilla; es de lana gris con ribetes y pespuntos verdes.

28. *Chaleco de punto.*—Es de gran abrigo por las mangas que le completan, y hecho se encuentra por módico precio. No obstante, las señoras que quieran ejecutarle por sí, no tienen más que hacerle de cualquiera punto tupido de aguja ó de crochet, ajustando cada una de las piezas á un patron.

JOAQUINA BALMASEDA.



## LA MUJER DE TOLEDO

ABDON DE PAZ.  
VII.

LA FUNCION DE UN PUEBLO.

Rara es la poblacion rural del orbe católico que no celebra como la más brillante de sus festividades el 8 de Setiembre, dia de la Natividad de Nuestra Señora. Y más rara si dicha poblacion corresponde á nuestra provincia, cuyos habitantes recuerdan la tradicional aparicion de la Madre de Dios á San Ildefonso la noche del 18 de Diciembre del año 666 ó 667, y la fe con que invocaron siempre el nombre de María las santas toledanas Leocadia, Obdulia, Marciana y Casilda.

La tierra, agostada por los calores del estío, comienza á refrescarse con las primeras lluvias del otoño, de la estacion más apacible del año. Concluida la sementera, labradores y campesinos recogen la principal recompensa de sus afanes, quiénes llenando sus graneros con el dorado fruto de la tierra, quiénes llenando sus bolsas con el honrado fruto del trabajo. Los prados vuelven á ostentar su lozanía y los árboles su verdura. La naturaleza parece que renace. Y el hombre siente dentro de sí algo que le impulsa á dar gracias al cielo, que de tal modo le protege en su peregrinacion por el desierto de la vida. No sin motivo celebraba el antiguo pueblo de Dios en esta época la tercera y última de sus grandes festividades, la de la Recoleccion de los frutos, ó sea la de los Tabernáculos.

Siguiendo tan religiosa costumbre, el pueblo de Polan, uno de los que se extienden en los contornos del Castañar, tres leguas al Sudoeste de Toledo, en pintoresco valle cubierto de olivares y viñedos, al pié de un monte y



una sierra desde cuya cumbre se divisan las cordilleras que cruzan el Norte, Centro y Sur de la provincia, con su vetusto castillo de la Edad Média, con su risueño Ventosilla, antiguo sitio real de Isabel la Católica, y su elegante iglesia, obra de fines del siglo XVIII, costeada por el gran cardenal D. Francisco Antonio de Lorenzana, á quien tanto deben las artes y las ciencias; celebra en dicho día su fiesta á Nuestra Señora, bajo la advocación de la *Salud*, con el esplendor que permiten los recursos de la cofradía, la más popular de todas: circunstancia que atrae á la función concurrencia inmensa de los alrededores, incluso la capital, ofreciéndose la seda y el percal en democrático consorcio.

En la madrugada del día anterior, la plaza de Polan aparece convertida en vistoso mercado, donde los montones de sandías alternan con los de melones, y los puestos de torrados y avellanas con los de infinidad de confituras, todo envuelto en el negruzco humo que despiden de sí la caldera del buñolero.

Á las once de la mañana, el redoblante recorre tambor batiente la carrera, concluyendo de preparar el espíritu público. Á las tres de la tarde anuncian vísperas las campanas, nuevos redobles del tambor, y el estruendo del bombo y los platillos, al ser con acompañamiento de sin número de muchachos traídos y llevados el párroco y los hermanos de la junta de gobierno. Al anochecer, y mientras el polvorista dispone sus habilidades, las campanas desde arriba, y el redoblante desde abajo, tornan á llamar á la iglesia á los músicos, cura y cofrades designados para cantar la *Salve* á la Virgen. Á las nueve, toque de ánimas, repique general, luminaria, música, cohetes, árboles de pólvora y coplillas en el templo.

Pero cuando los festejos llegan á su apogeo es á las diez de la mañana siguiente, en que comienza la misa solemne á los acordes lanzados desde el coro por el órgano, alternando con las voces de los cantantes y los ecos de la orquesta. Apénas el recinto sagrado puede dar cabida á los fieles que allí se congregan. Las ramas de cantueso, romero y mastranzos, que encubren su suelo, embalsaman el ambiente; las lujosas colgaduras de damasco encarnado, que decoran sus arcos y columnas, deleitan la vista; canarios y jilgueros, ocultos entre las flores de los altares, llenan de melodías el espacio; y ascuas de oro parecen las arañas pendientes del techo, según el número y brillantez de sus luces de blanca cera. Bajo la nave principal muéstranse en dos largas hileras de bancos los hermanos, reunidos en la forma que la víspera; frente al púlpito, desde el cual derrama el predicador los raudales de su oratoria, se sienta en banco especial la justicia; y bajo la nave de la derecha hallanse los niños de la escuela, como si tratasen de perfumar tan místico culto con el aroma de su inocencia.

Pasemos por alto la salida musical de los hermanos con el cura, después de concluida la misa, á las doce y media ó la una. Nada digamos de los primores que durante el trayecto luce en la plaza el abanderado. Omitamos la descripción de completas, cantadas, como las vísperas, á las cuatro de la tarde, y del refresco subsiguiente que toma la cofradía, por lo general en casa del tesorero. Vengamos al instante en que el ruido de las campanas y los ecos de la marcha real anuncian la salida de la Virgen, ante la cual poco después comienza el ofrecimiento.

La sagrada imagen, asentada en brillante carroza á la entrada de la plazoleta de la iglesia, ostenta sus alhajas más ricas y vestiduras más lujosas, como sonriente de gozo ante los objetos que por entre los bancos de la cofradía le presentan los fieles. Cogidos de las manos y subidos unos en hombros de otros, forman entre tanto los más robustos zagales castillos ingeniosos. Y á la vez agólpase el público, ávido de adquirir á subido precio las ofrendas, cuya rifa anuncia á pregon un hermano.

Acabado el ofertorio, continúa entre dos luces la procesión, abriendo paso la manga de la parroquia y los niños de la escuela; va en pos con su estandarte el hermano mayor, acompañado del tesorero y del secretario, cada cual con su cetro; en dos largas filas, cuyo centro recorren penitentes amortajadas, muéstranse después los cofrades con velas encendidas; aparece luego la Santísima Virgen, custodiada por alabardas y bastones; detras marcha el clero; y cierra el ayuntamiento, seguido de numeroso público, en particular de mujeres, hasta que á las nueve ó diez de la noche la procesión regresa al templo, á cuya entrada se subastan los llamados oficios de la soldadesca del año venidero, y en cuyo interior se canta la *Salve* de despedida del presente.

La función ha terminado entre los vivos; pero queda un recuerdo á los muertos.

Después de la subasta que de las ofrendas no vendidas el día anterior se hace en la plaza al rayar el alba del siguiente, se canta á las ocho de la mañana misa de difuntos por los compañeros de hermandad que arrebató la

muerte; y por la tarde, á no haber corrida de toros, se corre el gallo en una de las eras del pueblo, con tostones y vino, y jota y seguidillas, que bailan en fraternal unión señoras y criadas, labradoras y campesinas, al compás de la música de aire, ó de guitarras y bandurrias, y al són de las morunas castañuelas: zambra interrumpida por el toque de la oración, que llama á todos á descansar en sus hogares para disponerse después á sus acostumbradas faenas.

¡Felices las madres que enseñan á sus hijos á cuidar del desarrollo de los intereses materiales, sin olvidarse de la religión! ¡Felices los pueblos que en esta época transitoria de empleomanía y descreimiento realizan los dos actos más nobles de la vida humana! ¡Felices los pueblos que trabajan y rezan!

## CONCLUSION.

Tiene fama la mujer de Toledo de excesivamente religiosa. Si por tal se entiende la que practica el Catolicismo con sinceridad y desea su triunfo por la palabra y el ejemplo, únicas armas que puso á nuestro alcance Jesucristo, mis paisanas deben orgullecerse del dictado. Pero si entre ellas hubiese alguna que practicara el Catolicismo con hipocresía y deseara su triunfo por el hierro y el fuego y demas procedimientos inquisitoriales, fija la mente en imposibles, porque no en balde trascurren los años, mis paisanas, de suyo discretas, deben disuadirle de su intento.

El que nuestros tiempos no sean del todo buenos, el que trabajemos por mejorarlos, preparando el camino de lo porvenir, no significa que fuesen mejores los tiempos antiguos, hasta el punto de luchar por su vuelta.

Testimonios irrecusables de este aserto ofrécenos de consuno la Historia, que refiere los sucesos, y la Literatura, que entraña su verdadera filosofía.

Hoy no hay hermanos que saquen los ojos á sus hermanos, como hizo Ramiro II con Alfonso IV durante la monarquía leonesa. Hoy no hay esposos que abandonen el tálamo nupcial para destrozarse en el campo de batalla, como hicieron Doña Urraca de Castilla y Alfonso I de Aragón. Hoy no hay padres que arrastren misteriosamente al sepulcro á sus hijos, como hicieron Juan I de Navarra y Felipe II de Austria con aquellos dos príncipes, tan parecidos en el nombre como en lo trágico de su desgracia.

Hoy, la ingratitud suele ser moneda corriente; pero también Lope escribía en *El perro del hortelano*:

Quando está en alto lugar  
un hombre...  
¡qué le vienen de visitas  
á molestar y á enfadar!  
Pero si mudó de estado,  
como es la fortuna incierta,  
todos huyen de su puerta  
como si fuese apestado.

Hoy ofrecen peligros las intrigas cortesanas; pero también Tirso escribía en *La prudencia en la mujer*:

Quando hagais algun concierto  
en palacio, es bien callar,  
no te oigan; pues vino á dar  
Dios, que os enseña á vivir,  
dos oídos para oír,  
y una lengua para hablar.

Hoy la fuerza suele imponerse á la razón en nuestras contiendas civiles; pero también Calderón escribía en *La vida es sueño*:

...En batallas tales,  
los que vencen son leales,  
los vencidos son traidores.

Nuestros tiempos llevan, cuando ménos, á los antiguos la ventaja del descaro de la publicidad, que ha sucedido á la hipocresía del sigilo; lo cual me parece un adelanto, por aquello de que el conocimiento de la culpa es la mitad del arrepentimiento.

Usemos de esta publicidad para ensalzar lo bueno y combatir lo malo. Y lo bueno es la religión; lo malo, pretender unir su suerte á la de ciertas banderías políticas. Lo bueno es el progreso; lo malo, encerrarse en una isla desierta por temor á cruzar agitadas olas, que encubren oasis paradisíacos.

Defendamos el Catolicismo, no por la coacción, no por la fuerza, sino con el fuego de la palabra, con el hierro del ejemplo, y tendríamos derecho á protestar contra el que, faltando á sus principios, persiga tiránicamente á nuestros sacerdotes ó derribe bárbaramente nuestros templos. Comprendamos que el católico que desde el poder quema en nombre de Dios al hereje, se expone á que éste desde el poder le queme á él en nombre del demonio. Esforcémonos en predicar la armonía entre la fe y la razón, entre la religión y el progreso. Y congratulémonos de que en nuestra ayuda venga la mujer, y en particular la mujer toledana, que une al espíritu de Santa Leocadia el genio de María de Pacheco.

Hubo un día en que del choque de una civilización culta y decrépita, como la romana, con otra ruda y vi-

gorosa, como la gótica, surgió el caos, entre cuyo revuelto oleaje la hija de la Edad Média, á pesar del Evangelio, plebeya vivió apegada al terruño, y señora vivió encerrada en su castillo. Hubo un día en que del choque de la razón, impulsada por la soberbia, contra la revelación, que es la Verdad Eterna y Absoluta, surgió también el caos, porque si de la discusión nace la luz también nace el humo, y pretender que brote aquella sin éste es tan absurdo como pretender tocar el cielo con las manos. Pero el humo se va desvaneciendo; la luz va inundando los espacios; y la mujer contemporánea, que, señora ó criada, labradora ó campesina, tiene ya familia, que vive en sociedad, que piensa, lee y escribe, tiende á su completa rehabilitación inspirándose en el ideal de María, sin renegar de los grandes medios que la civilización pone á su alcance, combatiendo, no ya privada, sino públicamente, con su fe el descreimiento y con su caridad el egoísmo.

No interrumpamos á nuestra bella mitad en esta su trascendentalísima empresa. Confíemos en que la mujer rehabilitada concluirá por rehabilitar al hombre. Y estamos seguros de que si Eva nos perdió en el paraíso del mundo antiguo, María nos salvará en el infierno del mundo moderno.

FIN DE LA MUJER DE TOLEDO.

## ¡TÚ PRIMERO!

## Á LA MEMORIA DE MI PRIMO

TEODOSIO VESTEIRO TORRES.

—Cuando mire cumplido  
De mi jornada el misterioso plazo;  
Y al eco de un gemido,  
el alma rompa su terrestre lazo:  
Irás tú, presuroso,  
Cual intérprete fiel de mi deseo,  
grabar, cariñoso,  
Tu recuerdo en mi humilde mausoleo."—  
En días no lejanos  
Así te dije en dulce confidencia,  
Cuando un amor de hermanos,  
Grata hacía correr nuestra existencia:  
—No, mis días son breves,  
Dijiste con acento de alegría:  
Tal vez tú presto lleves  
Una flor á la pobre tumba mia."—  
Ya verdad es tu fallo;  
Hoy mi memoria llevaré á tu huesa;  
Que dispuesta me hallo  
Á cumplir esa fúnebre promesa.  
Flores, lágrimas, preces,  
Ahí tienes el tributo que te envío;  
Si él es cual tú mereces,  
Colmado está el deber del amor mio.  
Distante de tu fosa  
No puedo orar en tan querido suelo;  
Mas puede el alma ansiosa,  
Mandar su llanto y su plegaria al cielo.  
Y si esa tumba oscura  
No ostenta el oropel que el fausto creía,  
Te daré fresca y pura  
Una flor que de amor símbolo sea.  
No temas que agostarla  
Pueda el aire que oréa tus despojos;  
Pues yo sabré regarla,  
En tanto guarden lágrimas mis ojos.  
Luego... en mi postrer sueño,  
Cuando el cuerpo sucumba en su agonía,  
¿Quién pondrá con empeño  
¿Una flor en la pobre tumba mia?

EMILIA CALÉ TORRES DE QUINTERO.

Lugo, Noviembre 1876.

## A UNA ROSA.

Quando en débil tallo erguida  
Miro tu matiz divino;  
Tu rápida y fugaz vida  
Como gota desprendida  
De rocío cristalino.  
El aroma embriagador  
Que mi sentido enajena  
Y espárese en tu derredor  
Manantial de puro amor,  
Céfiro de aura serena,  
Y el viento que suave agita,  
Tu corola al blando arrullo,  
La hermosura no marchita  
Que al rubí belleza quita  
Del purpurino capullo.  
Tu pétalo que atesora  
Del arroyo el dulce beso  
Y en plática arrobadora  
Dulce pasa hora tras hora  
Con extático embeleso.  
Veo, ¡ay! tu gala radiante  
Y tu sin igual belleza,  
Que guarda espina punzante  
El ramillete fragante  
De pristina gentileza.  
No atraigas flor engañosa  
Con encantos seductores,  
Si al tocar tu faz hermosa,  
He de aborrecer la rosa  
Queriendo á todas las flores.

1.º de Noviembre de 1876.

JOAQUÍN OLMEDILLA Y PUIG.





4. Cuerpo escotado para baile. (Véase el núm. 5.)

## SOR MAGDALENA.

NOVELA

POR JOSÉ MARÍA CUENCA.

I.

Sino tienes otra cosa mejor que hacer, y mi compañía no te desagrada, vamos á descansar algunos momentos

en este suntuoso palacio de la calle de Atocha. En él habita gente muy principal; nada ménos que los marqueses de Santapola, grandes de España de primera clase.

No es necesario guardar ceremonias ni cumplimientos. Los dueños son íntimos amigos míos, y viniendo conmigo puedes entrar y salir por todas partes con entera libertad.

Mira qué gabinete tan delicioso. Paredes y cortinajes de damasco azul y oro; divanes orientales, mesas y sillas doradas, chimenea de jaspe del color de las paredes y las cortinas.

Tanto lujo supone mucha felicidad. Manifiesta todas las necesidades, todos los deseos, todos los caprichos de la vida con usura satisfechos. Parece que no deben conocerse aquí las penas, las angustias ni los desengaños.

¡Yo no sé por qué esa jóven tan bella, con tanta elegancia vestida, que está de pié leyendo una carta á la luz de la lámpara que arde sobre la meseta de la chimenea, da tan claras señales de inquietud y agitacion! ¡Si no serán tampoco felices los que habitan en tan suntuosas estancias!



6. Paletot cerrado en biés. (Patron: en el pliego por el derecho, núm. II, figs. 5 á 11.)



7. Paletot correspondiente al vestido núm. 15. (Patron: pliego por el revés, núm. VII, figs. 37 á 41.)



5. Espalda del cuerpo núm. 4.

doval, el más bello y precioso ornamento de los aristocráticos salones de la corte!

Antes de hablar con ella es mejor dejarla que se tranquilice.

Mientras tanto te contaré su historia, que no es muy larga, porque la heroína apenas ha cumplido diez y ocho años de edad.

II.

Laura, hija única del general Sandoval, ha nacido

Su semblante, que yo he visto siempre dulce y tranquilo, cambia ahora de expresión á cada momento; cada palabra que lee lo altera y demuda.

La pena, el dolor profundo de alguna perdida ilusión, de alguna esperanza desvanecida, le hace sin duda palidecer y arranca lágrimas de amargura á sus hermosos ojos; la certeza de alguna perfidia, la seguridad de alguna traición, la desesperación de los desengaños, deben forzosamente ser causa del vivo carmin que luego cubre sus mejillas y de la ira que destellan sus inflamadas pupilas.

¡No la he visto nunca así!

¡Quién podría conocer en esa jóven, tan desgraciada al parecer en este instante, á la encantadora Laura de San-



8. Cuerpo correspondiente al traje núm. 4. (Patron: pliego por el revés, núm. IV, figs. 23 á 27.)





Pl. 306.

EL CORREO DE LA MODA.  
*Periódico ilustrado para las Señoras.*

Plaza de Isabel II<sup>a</sup> 2, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



en Inglat  
laba emig  
Cuando  
enian ale  
Sandoval  
ques del  
a pedir h  
casaron q  
de Guipúz  
saleza ine  
chos fosos  
evadizo.  
Pero le  
oda señal  
o de don

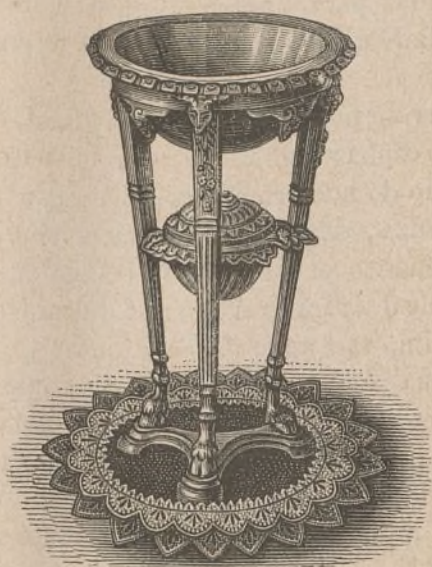
9. C  
antigua m  
el puente  
y la incu  
hundirse  
a las plan  
su antojo  
y que las  
sen sus n  
mena que  
en pié.  
En meo  
das, de es  
lado de u  
y disgust  
inglesa, in  
y de algun



en Inglaterra donde su padre se hallaba emigrado por causas políticas.

Cuando los acontecimientos que tenían alejado de España al general Sandoval cambiaron, dos años después del nacimiento de Laura, vino a pedir hospitalidad á un inmenso caseron que poseía en las montañas de Guipúzcoa, en otros tiempos fortaleza inexpugnable, rodeada de anchos fosos y cerrada por un puente levadizo.

Pero la civilización había borrado toda señal de feudalismo, todo aparato de dominio señorial en aquella



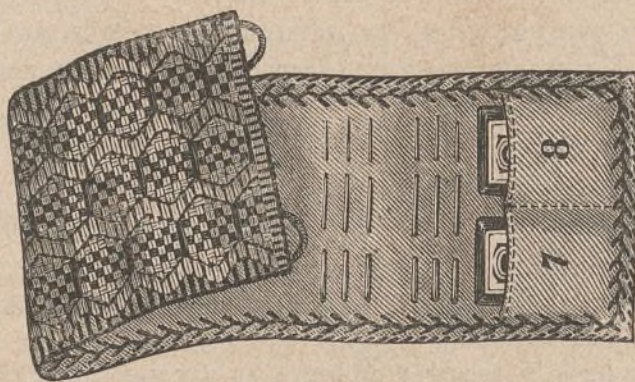
9. Copa para quemar perfumes.

antigua morada. Cegó los fosos, bajó el puente para no levantarlo jamás, y la incuria y el abandono dejaron hundirse muchos techos, permitiendo á las plantas parásitas que trepasen á su antojo por los ennegrecidos muros, y que las aves de rapiña estableciesen sus nidos detrás de la única almena que había logrado conservarse en pie.

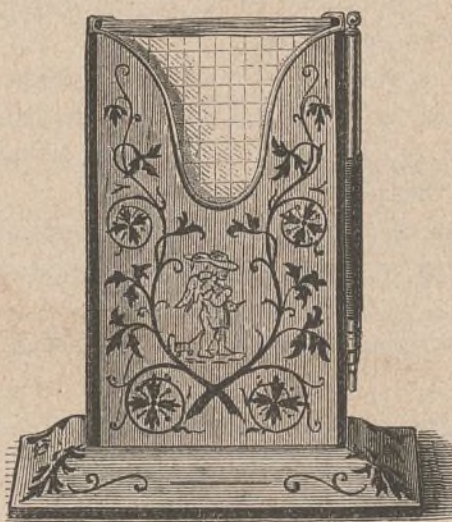
En medio de estas grandezas pasadas, de estos restos de esplendor, al lado de un padre anciano, achacoso y disgustado de la vida, de una aya inglesa, incomprensible y fantástica, y de algunos criados que podrían lla-



11 y 12. Bata y rincesa. (Patron: pliego por el derecho, núm. I, figs. 1 á 4.)



13. Porta-agujas.



14. Guarda-notas. Pintura silueta. (Dibujo de la pintura: pliego por el derecho, fig. 22.)

marse prehistóricos, pasó Laura su infancia y los primeros años de juventud sin conocer los tiernos halagos y cariñosos cuidados de su madre, que tuvo la desventura de perder al entrar en el mundo.

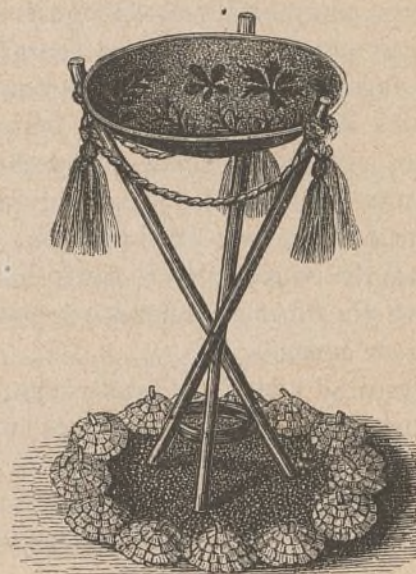
Laura disfrutaba entera libertad.

Como la sociedad de las personas que la rodeaban le era poco agradable, huía de todos, particularmente de su aya, que había llegado á serle antipática y odiosa.

Y no le faltaba razón; pues hasta su figura y su traje estaban en perfecta consonancia con su ridículo carácter; pero disfrutaba de la completa con-

fianza del general y había que tolerarla.

Era alta y seca como un palo, con el rostro amarillento y apergaminado, los ojos verde mar, redondos, pequeños y saltones, la nariz y la barba buscándose con afán y próximas á encontrarse; ataviada siempre con un vestido de sarga negra desmesuradamente largo, sujeto á la cintura con un cordón negro también, del cual pendía una gran limosneta de terciopelo carmesí, donde guardaba su libro de cuentas y las llaves de los armarios, pues además



10. Caja-joyer.

de aya era ama de gobierno.

La compañera que el general había proporcionado á Laura, la encargada de guiar sus deseos, de formar sus costumbres y dirigir sus ideas, contaba cincuenta años de edad, muchos desengaños y una dosis de egoísmo fabulosa.

Aborrecía la juventud porque ya no era joven, y odiaba la belleza porque era fea, de modo que en vez de buscar á Laura y distraerla, la dejaba sola la mayor parte del día entregada á sus pensamientos.

Puede decirse que Laura pasaba la vida en el jardín.



15. Vestido con túnica sin mangas. (Véase núm. 7.) (Patron: pliego por el revés, núm. VII, figs. 23 á 27 y 28.)



16. Vestido con túnica cerrada á un lado. (Patron del cuerpo con aldetas: en el pliego por el revés, núm. IV, figs. 23 á 27 y 30. Patron de la túnica: en el pliego por el revés, núm. VIII, fig. 43.)



Los árboles, las flores y los pájaros fueron los compañeros de su infancia y los confidentes de su juventud.

En la infancia trepaba por las ramas; tejía coronas de flores; perseguía los pájaros riendo, cantando, brincando; el cabello suelto, rubio como las espigas de los campos, flotando á merced del viento sobre sus blancas espaldas ó cubriendo como un dorado velo sus sonrosadas mejillas; siempre contenta, feliz, dichosa; la tranquilidad en la mente, la alegría en el corazón.

En la juventud no corría, ni brincaba, ni cantaba. Los árboles la veían pasar triste, pensativa, agitada por mil voces interiores que le hablaban un lenguaje misterioso que no comprendía ni tenía quien le explicase. Y en vez de trepar por las ramas iba á sentarse á su sombra, dejando vagar su pensamiento por mundos desconocidos, poblados de seres fantásticos, héroes que, como los de Homero, eran bellos hasta en la sombra que proyectaban, y que una vez vistos no podían olvidarse, porque su imagen quedaba grabada en el corazón. Y mientras su mente se extasiaba contemplando tanto héroe, sus manos deshojaban sin saberlo las flores que poco ántes había cogido para tejer coronas.

El resultado de vivir tanto tiempo en ese mundo de ilusiones fué hacerle insoportable la vida real.

Sus ojos buscaban con afán en torno suyo á alguien que se asemejase á los héroes que había soñado: aplicaba el oído á ver si alguno hablaba como ellos; pero ni los veía ni los oía.

Y seguía soñando.

### III.

Los padecimientos del general Sandoval se agravaron hasta el punto de inspirar serios temores á los médicos que le asistían, y fué preciso avisar á sus parientes y amigos.

La familia del general era poco numerosa: se componía de su hermano mayor el marqués de Santapola, y de cuatro primos en segundo grado, con quienes no se trataba hacia muchos años, á causa de sus opiniones políticas. Era liberal; había hecho la guerra á los carlistas con Espartero, permaneciendo siempre fiel á sus ideas. Su hermano y sus primos eran moderados.

El marqués de Santapola, no por cariño ni amor de familia, sino por un poco de miedo al qué dirán, acudió presuroso al llamamiento de los médicos.

Esto era una gran hazaña: la única del género sensible que registraba su vida á pesar de contar ya sesenta años cumplidos, aunque sólo á penas aparentaba cincuenta.

En los sucesos del mundo y hasta en los acontecimientos de su familia, nunca se interesaba sino cuando le tocaban personalmente. Las enfermedades de su mujer y de su hija no le llamaban la atención hasta que llegaban á impedirle salir á dar su paseo acostumbrado, ó le alteraban las horas de comer. El 22 de Junio del año 1867, cuando centenares de hombres, por defender sus opiniones, se mataban delante de la puerta de su palacio, y su familia y sus vecinos maldecían las discordias civiles que tanta sangre cuestan á esta pobre nación, él tenía el grandísimo sentimiento de no poder dormir con el ruido de los tiros, y la inmensa pena de que durante muchos días no podría salir en coche, porque los sublevados habían desmenuzado la calle para construir barricadas.

Con tal de que á él nada le faltase y le tuvieran bien cuidado, cada uno podía hacer en su casa lo que mejor le pareciera. No se ocupaba más que de sí propio, y en sus habitaciones particulares, lo mismo que en sus trajes y costumbres, todo estaba de antemano prevenido para la mayor y mejor conservación de la vida.

Pero, como en este mundo terrenal á nadie ha de faltarle alguna idea, que si no lo es en realidad, se asemeja por lo menos á una pasión, el señor marqués de Santa Pola tenía la manía de la esplendidez, el orgullo del lujo.

Sus comidas y reuniones, sus coches y caballos habían de ser citados siempre como los mejores de la corte. Sus riquezas eran inmensas; pero como gastaba más que poseía, y por no incomodarse ni desperdiciar el tiempo que podía ocupar en cosa de su íntimo provecho, ni revisaba una cuenta ni permitía que se le hablase de intereses, los encargados de administrarle el caudal aumentaban el suyo, mientras el de su amo se disminuía.

Pero el marqués, que era todo un sabio, si no se ocupaba de las cuentas de su casa en general, las suyas particulares las ajustaba con mucha exactitud; tenía la certeza de que por mucho que gastara y mucho que viviera, su vida se acabaría ántes que su caudal.

Su mujer y su hija harían después lo que mejor y más oportuno les pareciera. ¡Cómo había de tener tiempo para ocuparse de los demás el que lo necesitaba todo para sí!

Su aspecto era también poco simpático.

Alto, enjuto de carnes, el rostro afeitado y lustroso, labios muy delgados y pálidos, ojos saltones, pequeños, sin expresión, y nariz muy afilada. Sus gestos y su traje manifestaban grandes pretensiones. Apenas movía los brazos, aún cuando alguna vez, rara, estuviese agitado; siempre iba vestido de negro.

El general Sandoval rogó á su hermano que se encargase de Laura y protegiese su orfandad. Había mucha gente en la habitación cuando el general hizo á su hermano esta súplica: tres médicos que no se separaban de la cabecera del enfermo; el duque de Salices, su íntimo amigo; el capitán general de Guipúzcoa, su compañero de armas; el obispo de Pamplona, los cuatro primos, el gobernador de la provincia y otras muchas personas notables de San Sebastián.

El orgullo del marqués tenía ancho campo donde expresarse. Era un momento solemne que supo aprovechar muy bien, y del cual se habló durante mucho tiempo en tertulias, periódicos y casinos.

El marqués de Santapola adoptó á la hija de su hermano: delante de todos aquellos notables señores allí reunidos, abrazó al general y extendiendo las manos sobre un crucifijo que había sobre una mesa, juró que desde aquel momento tenía dos hijas, á las que amaría del mismo modo.

Y esta fué la única verdad del juramento.

Los que habían presenciado aquella escena tan conmovedora salieron de la habitación enjugándose las lágrimas, quedando solos alrededor del enfermo el marqués y la señorita Catalina, el aya.

(Se continuará.)

## MARINA POR ANGELA GRASSI.

(Continuación.)

Eduvigis no quiso oír más; era preciso dar el golpe ántes de que el fuego pusiese á Chiński en libertad.

Voló á la torre. El mágico anillo la abrió pasó por donde quiera.

—Conviene al servicio del czar, dijo al alcaide, que hagamos evadir secretamente al prisionero que acaban de traer.

El anillo imperial, en manos de una dama tan ilustre y respetada, bastó para persuadir al alcaide de la verdad de su aserto, quien la invitó á seguirle.

Atravesaron juntos una infinidad de oscuros corredores, bajaron por una tortuosa escalera y penetraron en un lóbrego calabozo.

Allí estaba Alejo, que lanzó un grito de júbilo al ver á su madre adoptiva.

El alcaide quebrantó por sí mismo las cadenas que aherrojaban al prisionero.

—¡Vamos! dijo Eduvigis respirando á penas; ¡ni una sola palabra; vamos!

Volvieron á recorrer lóbregos subterráneos, volvieron á bajar tortuosas escaleras, y por fin salieron á un pequeño patio alfombrado de hielo, en cuyo extremo se veía una puerta de hierro.

El alcaide la abrió, y la campiña, sumida aún en negruzcas tintas, se ofreció á los ojos de Eduvigis; pero en cambio se oyó ruido de pasos en el subterráneo que acababan de abandonar.

La animosa matrona empujó bruscamente á Alejo fuera de la puerta, y la cerró, permaneciendo inmóvil delante de ella.

Casi en el mismo instante se presentó Chiński gritando:

—¿Qué habeis hecho del prisionero?

—Acabo de darle libertad, porque así me lo ha ordenado esta ilustre dama, presentándome el anillo imperial.

Chiński, fuera de sí, corrió hacia donde estaba Eduvigis, la apartó á un lado, y abriendo la puerta de par en par, gritó á los soldados que le habían venido siguiendo:

—¡Buscadle por todas partes; traedle á mi presencia vivo ó muerto! ¡Corred!

Y mientras se obedecían sus órdenes, añadió dirigiéndose á Eduvigis.

—¡Y vos, señora, caro pagareis vuestro increíble atrevimiento! ¡Vos, la esposa del gobernador de la ciudad, haber abusado así de vuestra posición y vuestro rango!

Eduvigis no respondió, fijos sus ojos en la puerta, y en ellos reconcentraba toda el alma.

Cada segundo que pasaba le parecía un siglo de esperanza, y hasta su corazón había cesado de latir suspenso entre la vida y la muerte.

De repente lanzó un grito y cayó desplomada sobre el hielo.

Alejo acababa de aparecer en el dintel de la puerta circuito de soldados.

### CAPÍTULO VI.

¡Cuán dulce es la vida, cuando se contempla en medio de la majestuosa calma de la noche un cielo tachonado de estrellas, cuando la brisa saturada con el perfume de mil flores orea nuestra frente, cuando los apagados murmullos de la lejana fuentequilla y los suspiros del aire que enamora á su avechilla compañera forman un melodioso concierto que nos extasia el alma! ¡Cuál respira entonces libremente el corazón oprimido! ¡Cuál se elevan al cielo nuestras miradas para buscar en él el sagrario del Dios que nos ha dado una existencia tan rica de emociones!

Pero si en esas horas de paz y de poesía la llama del amor ilumina nuestro espíritu; si su suave y misteriosa voz resuena en el fondo de nuestro corazón; si su tierna compañera, la esperanza, despliega á nuestros ojos su variado panorama, ¡cuánto se aumenta la belleza de la creación, y qué inefable dulzura se añade á la dulzura que espasme en nuestro ánimo tan magnífico conjunto!

Era de noche: la luna pendía inmóvil del cielo claveteado de estrellas; los riachuelos murmuraban dormitando entre la grama; las hojas de los pinos producían un ligero susurro movidas por las ligeras alas de la brisa, y los pájaros de amor soltaban en los bosques sus plañideras cantinelas.

Un talengo, especie de carro descubierto y tirado por dos caballos, cruzaba en aquella hora misteriosa un valle formado por dos vertientes de montaña. Una de ellas pertenecía á Rusia; la otra formaba el postrer lindero de Polonia, lindero que doscientos años después debía desaparecer, y acaso para siempre, del mapa de la tierra.

Un hombre y una mujer veíanse sentados en el carro: un joven lo guiaba.

Los hombres llevaban una bata azul larga, muy ancha, ceñida á la cintura con un cordón de colores, y calzaban anchas botas de cuero que formaban arrugas en la parte superior. Cubríales la cabeza un sombrero muy chato de copa ancha y alas estrechas. La mujer vestía también una bata larga, ajustada á la cintura con un cordón de color, mangas holgadas que dejaban ver las de la camisa, y un gorro de terciopelo.

Los tres tenían clavadas sus miradas en el cielo llenos de un plácido arrobamiento, y permanecían silenciosos como si temiesen interrumpir el sueño de la naturaleza.

Eran Dimitri, Jorje y Marina, próximos ya á verse libres de la saña de sus enemigos.

—Y bien, dijo por fin la joven con dulcísimo tono, ya veis que la Providencia no nos ha abandonado: hé ahí mi suelo natal: hé ahí á Polonia: hé ahí la tierra salvadora en donde podremos saludar la luz del sol naciente.

—¡Sí, exclamó Jorge con viveza; pero qué de tormentos, qué de privaciones, qué de sobresaltos durante la larga interminable ruta!

—¡La pobre Yola, que ha muerto en mis brazos! suspiró Marina en voz baja.

—¡Y mi generoso Alejo! exclamó dolorosamente Jorge. ¡Ah! ¡qué habrá sido de él!

—Esperemos que se habrá salvado, dijo Dimitri. Aquella noble mujer lo habrá salvado. ¡Plegue al cielo que así sea, y no haya perecido por mi causa!

—Sí, interrumpió Marina, para dar otro curso á tan penosas ideas; mucho hemos sufrido; pero también hemos hallado muchas almas compasivas que se han apresurado á socorrernos y á ampararnos. Los pobres y los ricos se han unido para llevar á cabo de consuno su obra bienhechora: los pobres dándonos asilo en sus cabañas y partiendo con nosotros su frugal y escasa comida; los ricos colmándonos de presentes sin siquiera preguntarnos nuestros nombres. ¡Oh, cuán bella es la caridad, y cómo atestigua su existencia que es la raza humana primogénita del cielo! Pueden los irracionales conocer el amor sensual; pero ese sublime amor al prójimo que nos conduce á desprendernos de cuanto poseemos para socorrer al desvalido, es propio sólo de las criaturas formadas á imagen y semejanza del Dios bueno, que extendió los brazos en la cruz para que todos los hombres sin distinción, pudiesen ir á buscar un refugio sobre su amante pecho.

—¡Sí! exclamó Dimitri con entusiasmo. ¡Cuán bello es el mundo! ¡Cuán dulce es la vida! Sentirse lleno de vigor y fuerza y contemplar esa magnífica naturaleza llena de encantos, esos mil seres que pululan por todas partes, y viven y aman y son dichosos. Esos campos convertidos en jardines por la mano del hombre; esas populosas ciudades llenas de actividad y movimiento, con sus severas iglesias, sus grandiosos edificios, sus ciclópeas fortificaciones.

Teneis razon, Marina. ¡El hombre, el hombre! ¡rey de la creación, arcano misterioso, pobre pigmeo con brazos



de gigante y mirada de águila! ¿De dónde dimana tu poder? ¿Quién te da alas para escalar el cielo, para trocar los encumbrados montes en llanos, para contener los embravecidos torrentes y trazarles un sendero; para erigir esos edificios colosales que descuellan sobre tu cabeza, y que contemplarán por muchos siglos cuál esparce el viento tu polvo miserable? ¡El hombre! ¡el hombre! ¡ser tan débil como el lirio de los campos, que puede ser tronchado por los besos de la brisa; aspira al dominio del universo, y si se extravasa una sola gota de su sangre queda hecho despojo de fétidos gusanos.

¿De dónde nace, pues, tu supremacía? ¿Cuál es el origen de tu atrevido orgullo? ¿Cuál es el impulso que te mueve á intentar tales empresas, á ir siempre en pos de la eternidad sabiendo que has de vivir un día?... ¡Dios!... Es el destello de Dios el que ilumina tu inteligencia; es el poder de Dios el que da fuerza á tu brazo; es el soplo de Dios el que inflama tu alma: ¡Dios, Dios! ¿Cómo es posible no conocerte y adorarte contemplando al hombre, á la más perfecta y bella de tus obras?

—¡Ah, exclamó Marina, comprendo vuestra sorpresa, vuestro entusiasmo. Si se ofrece tan bella á nuestros ojos la naturaleza, ¿cuánto no lo será á los vuestros, que habeis podido contemplar repentinamente, y con toda la perfección de vuestro juicio, tantas maravillas!

—Yo apenas me he apercibido de los peligros y las privaciones durante nuestro largo viaje, repuso Dimitri con creciente ardor, abismado casi siempre en una contemplación deliciosa, que á cada instante me hacia bendecir la vida.

Aunque Dios me hubiese otorgado un solo día de existencia, le daría gracias en el fondo de mi corazón por haberme formado para bendecirle en la naturaleza y adorarlo en el cielo.

Pero decid, ¿es tan hermosa Polonia como el país que acabamos de atravesar?

—Es más hermosa, Dimitri. Hemos cruzado la parte más septentrional de Rusia, cuajada de desiertos y heladas estepas, mientras en Polonia la vegetación es más feraz y el cielo más azul y esplendente.

—¡Oh, cuánto voy á gozar! exclamó el príncipe con cándido alborozo.

—Esperemos que en Polonia cesen todos nuestros sufrimientos, repuso Marina. Mi padre os acogerá bien; estoy segura de ello. El que prestó socorros al fugitivo y perseguido Viazemski, no los negará al hijo de Ivan IV. Mi padre goza de gran favor cerca del rey de Polonia; es osado y caballeresco, y acometerá con placer una empresa que satisfaga su ambición, su insaciable anhelo de poder. Era el único camino que nos estaba abierto, y creo que hemos obrado prudentemente siguiéndole.

—¿Cómo es posible que los campos de Polonia sean más hermosos que estos campos! murmuró Dimitri en voz baja, abstraído en su extática contemplación.

Jorge hizo un gesto de impaciencia.

—Pensad, dijo, que es la libertad la que os espera cuando hayamos atravesado esa línea de montañas que esconden su azulada cima entre las nubes; pensad si franqueáis ese linde como proscrito, que debéis volver á pisarlo como conquistador, para traer la libertad á vuestra oprimida patria.

—¡Teneis razon! bella es la vida cuando el porvenir nos ofrece sus tesoros, cuando se alimenta la esperanza de immortalizar nuestro nombre y de ser útil á nuestros semejantes. La vida inerte y contemplativa no conviene á los hombres, Dimitri, y menos á los hombres que se han mecido en cunas de oro. Quisiera que soñáseis menos, que no percibierais un concierto de amor en las voces de la naturaleza, sino que aprendierais en su incesante actividad á llevar á cabo una misión gloriosa. Cada uno tiene un deber que cumplir: ¡dichoso vos, á quien toca el de salvar la patria!

Dimitri lanzó un suspiro.

—¡Ah! dijo tras una breve pausa, á vos, endurecido en los combates, á vos, que habeis coronado vuestras sienes con laureles, os parecerá tal vez cobarde cuanto voy á decir; pero en mis largos años de cautiverio, nunca he soñado con la venganza ni con la gloria que cuesta lágrimas y sangre; nunca! Si soñaba con la corona régia, era para derramar desde lo alto de mi trono el bien á manos llenas; era para embriagarme con el concierto de los amantes suspiros que elevarían mis felices vasallos, y con los cuales mecerían mi tranquilo sueño; era, en fin, no para ser el más temido, sino para ser el más amado de los mortales. No aspiraba al renombre de grande, sino al más dulce de padre, de protector y de consuelo. ¡Ah! Jorge, decís que el bien de la patria lo exige; pero me horroriza la idea de entrar en ella con la tea en la mano y la espada ensangrentada; me espanta la idea de regar mi patrio suelo con la sangre de sus hijos, y del horrible concierto que elevarán los huérfanos y las viudas. ¡Ah! para llegar al trono yo no quisiera pisar cadáveres, sino que me elevasen á él entusiastas aclamaciones. ¿Lo cree-

reis? Ni aún á mis verdugos aborrezco; ni aún su sangre quisiera ver derramada. Me parece al contrario que sería más dulce mi venganza si pudiera con mi perdón colmarlos de riquezas y hacerlos sentir todo el peso de su ingratitud y de su infamia.

Yo he nacido para amar, Jorge, y el odio y la venganza jamás hallarán cabida en mi pecho.

Sin embargo, si ahora se me presentara el verdugo con su hacha ensangrentada, estoy seguro de que no me veriais palidecer, estoy seguro de que no haria el más leve movimiento. Cuando niño nunca he temblado ante el sañudo aspecto de Samuel; jamás el temor de la muerte me ha producido un solo instante de insomnio. ¡Oh! lo siento bien en los precipitados latidos de mi corazón; no es el miedo el que detiene mi brazo en el momento de herir, es la compasión la que se muestra á mis ojos bañada en llanto y señalándome con su diestra el cielo, en donde se halla el que quiso morir perdonando á sus verdugos.

¿Cuán interesante estaba Dimitri hablando así, con las mejillas encendidas y los ojos húmedos de llanto!

La luna iluminaba su rostro, al cual añadía nuevos encantos la blonda y rizada cabellera que velaba su frente de alabastro.

¡Era tan joven, y sentía tan bien á la juventud el dulce reflejo de un alma abrasada por la compasión y la ternura!

—¡Dimitri, exclamó Marina con trasporte, cuánto placer experimento al oír hablar así! ¡Cuán dignos son esos sentimientos de un alma bien nacida! ¡Oh! no son hijos de la cobardía, nó, vuestros anhelos; yo, que no os he visto palidecer jamás en los momentos de peligro que juntos hemos corrido, puedo proclamarlo con entera convicción á la faz del mundo. ¡Es tan dulce hacer bien! ¡Feliz! feliz tan sólo aquel que puede esparcirlo á manos llenas! ¡más feliz aún aquel que arde en deseos de practicarlo!

—Entonces, repuso Dimitri con pasión, ya no temo el fallo del universo, si me es favorable vuestro fallo, si merezco vuestro aprecio.

—Dimitri, dijo Marina con cándida expansión, os juro que os amo como amaría al más pequeño de mis hermanos!

Dimitri se volvió bruscamente, y tiró con violencia la brida de los caballos que marchaban lentamente. Era por ocultar la suma de felicidad que se desbordaba de su corazón.

También Jorge inclinó la cabeza sobre el pecho; pero era por ocultar la celosa lágrima que oscilaba en sus párpados.

Marina, con la calma de la inocencia y á pesar de ser mujer, no vió la borrasca que sus palabras acababan de suscitar en aquellos dos corazones amados.

Volvió á renacer el silencio.

Acababan de dejar atrás el florido valle y de entrar en una estrecha senda que dividía las dos vertientes de montañas; la luna próxima al sitio en donde debía abandonar su plateado cetro, se hallaba oculta tras un espesísimo bosque; el ameno paisaje se había convertido en un paisaje agreste, y remedaba el árido camino del desengaño, adonde llega el alma después de haber atravesado el eden de la juventud, del amor y la esperanza.

(Se continuará.)

## SALONES Y TEATROS.

Poco podemos decir de los teatros, ocupados con las funciones de las pasadas fiestas, en las que se han puesto en escena obras que, escritas y representadas para atraer á la multitud y hacer reír, no pueden juzgarse como obras de arte, sino de solaz y pasatiempo.

Sólo en el afortunado coliseo de Novedades, la eminente actriz Carolina Civilí, ha alcanzado en *Norma* legítimos triunfos, á los que añadirá otros nuevos en el drama próximo á representarse, *El Amor de un Rey*, y que, según dicen, está escrito por una dama del gran mundo, que hasta ahora había dado abundantes muestras de sus aptitudes artísticas, pero no literarias.

El Teatro Real, punto de reunión de cuantas notabilidades encierra la corte, ha estado brillantísimo, y la Pozzoni, la Ferni, la Rubini, Tamberlick, Stagno y Boccolini, han hecho las delicias del público, que cada noche acude ansioso con el afán de admirarlos y aplaudirlos.

Más que de las funciones teatrales, podemos ocuparnos de las fiestas con que las señoras de la grandeza han obsequiado á sus amigos, y en las cuales las elegantes damas han desplegado un lujo y una magnificencia propios de su clase.

Los condes de Berlanga de Duero dieron noches pasadas un espléndido baile que nada dejó que desear á los felices concurrentes.

A las diez de la noche se comenzaron á llenar sus elegantes salones, habiéndose estrenado la magnífica escalera de su casa, decorada con sumo arte, riqueza y buen gusto.

Entre las bellas damas que concurrieron á esta fiesta, recordamos á las duquesas de Maqueda, de Santoña y de Almodóvar del Valle, condesas de Puñonrostro, de Fuentefiel, de las Almenas, de Vistahermosa, de Montefuerte, de Pineda Bermúdez y de Samaniego; marquesas de Ovieco, de Ayerve, de Viana y de Santa Genoveva; baronesa de Eroles; señoras de Fonseca, de Cánovas, de Polo, de Chacon, Perez Hernandez, Villaurrutia, Borreguero, de Gergoles, de Peña Ramiro, de Rivaherrera, de Agüero, y de Ortega; entre los caballeros, empezando por el Presidente del Consejo de Ministros, cuantos brillan en la corte por su nacimiento, su talento ó su fortuna.

Durante el baile se estuvieron sirviendo con profusión delicadas pastas y exquisitos helados, y después un magnífico té, regalándose en el cotillon, que terminó la fiesta, preciosos ramos de flores, lazos y juguetes de todas clases, sumamente lindos y caprichosos.

Otras fiestas no menos brillantes se han dado en casa de los señores condes de Superunda, marqueses de Vinent y señores de Silvela, y otros muchos se preparan para el próximo Carnaval, además de las reuniones semanales de los condes del Real, de los de Heredia, de los Sres. Polo, Duran y Cuervo y de la bella Mad. Bazaine.

Entre los segundos se anuncian bailes en el palacio de los señores marqueses de la Romana, de los condes de Velle, de los marqueses de Viana, de los de la Torrecilla, los de Badmar, y uno magnífico de trajes en el de los condes de Heredia-Spinola.

Ya que este año es tan corto el Carnaval, preciso es que las diversiones se aglomeren para engañar al inflexible tiempo, que no guarda consideraciones ni con las artes, ni con la industria, ni con la juventud ansiosa de embriagarse con lícitos placeres, propios de su edad alegre y bulliciosa.

Dios quiera que todas las promesas se realicen, y que la animación del Carnaval sea augurio de un año próspero y tranquilo.

VÍCTOR CUENDE.

Soluciones á las charadas que aparecieron en el número I de EL CORREO correspondiente al 2 de Enero, por las Señoritas Doña Carmen Villado, de Santander; Doña Gumersinda Ochando, de Ávila; Doña Luisa Martínez, de Cuenca; Doña Adela Sanchez Montoro, de Pontevedra; Doña Gregoria Allen, de Montoro; Doña Ramona Silvela, de Santander; Doña Benita Girona, de Reus; Doña Teodora Estrada, de Madrid; y Doña Nicolasa Vives, de Tarragona.

I.

ALICANTINA.

II.

LEONIDES.

## CHARADAS.

I.

Es un líquido mi prima,  
Y consonante segunda,  
Y mandato imperativo  
Siempre que las dos se juntan.  
Artefacto es terciaria y cuarta  
De muy diferente hechura,  
Útil de cualquiera de ellas  
Cuando su servicio buscan.  
El todo es nombre de tela  
Por la que nadie pregunta;  
La fabril industria activa  
La suplió con otras muchas.

GERÓNIMO COUDER.

Madrid 2 Diciembre de 1876.

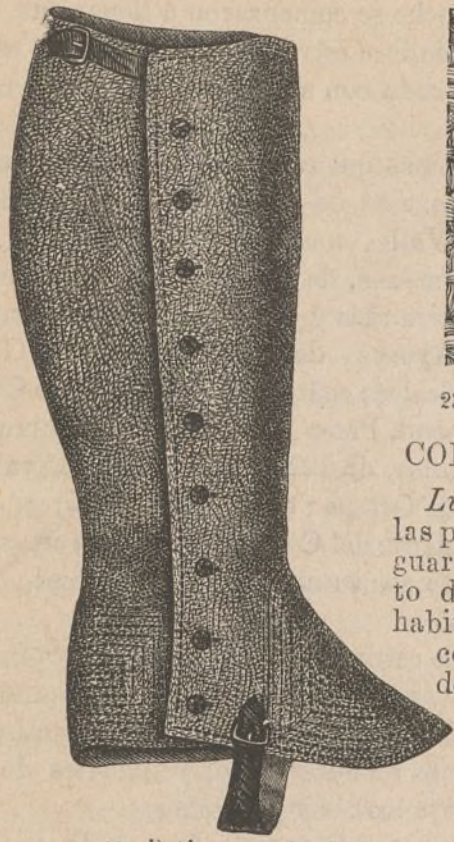
II.

La segunda y tercera  
el nombre forman,  
de cierto refrigerio,  
que muchos toman;  
yo prefiriera  
la terciaria por sí sola  
sin ser rareza.  
Prima segunda y terciaria,  
muy claro indica  
nombre de hermoso fruto  
en gusto y vista.  
Cuarta y segunda,  
bello es ver en el árbol  
cual se columpia.  
Cuadrúpedo animal  
cuarta y prima nombra,  
dañino en cierto modo,  
de bella forma;  
mas.....no prosigo,  
que el todo es cierta planta  
bien claro indico.

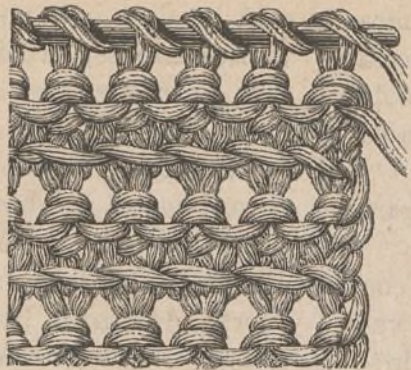
CONSUELO CASTRO Y VALDÉS.

Figueras de Asturias Diciembre de 1876.





18. Botín para cazador.



23. Punto de aguja para el núm. 22.

## CORRESPONDENCIA.

*Luisa.*—El cortinaje de las puertas y balcones debe guardar armonía con el resto del mobiliario. En las habitaciones amuebladas con lujo, se emplean telas de valor, como el brocatel de seda y el damasco. Una tela de lana forrada de percalina se reserva para las habitaciones más modestas. Unas y otras deben estar pendientes de galerías

elegantes, de madera igual á la de la sillería y con caprichosas guardamalletas adornadas de pasamanería, ó bastones gruesos con anillas de madera.

Las cortinas exigen la mayor limpieza, y así es preciso sacudir á menudo el polvo y pasar un paño fino por los pliegues, en donde éste suele aglomerarse, quitándolas en verano y guardándolas entre un lienzo sujeto con alfileres.

Los cortinones blancos que se colocan debajo de las colgaduras, son generalmente de muselina ó tul, ambos bordados, debiendo ser iguales los cortinajes que se prolongan cerca de un metro por bajo de los cristales.

*Santander.*—He recibido su carta llena de los más lisonjeros elogios para mí, y por los cuales le doy las más expresivas gracias. Se mandarán á la mayor brevedad *El copo de nieve* y *La gota de agua*. Los objetos de cobre se limpian con una mezcla de vinagre y rojo de Prusia; pero es preciso tener mucho cuidado de dar sólo á las molduras, pues si toca á la madera la mancha, siendo luego difícil hacer que estas manchas desaparezcan. El blanco de España y la greda de Venecia, empleados en seco y con el auxilio de un pedazo de piel blanca y fina requieren más tiempo y más paciencia, pero dan al cobre sumo brillo, y no ocasionan desperfectos en la madera.

*En mi aldea.*—Las niñas visten exactamente como sus mamás, siendo el vestido á la inglesa, plegado y casi ceñido el más característico.

## VARIEDADES.

## LOS GUI SANTES.

Un jugador de manos pidió permiso para hacer sus suertes y habilidades delante de un príncipe, ofreciendo ejecutar un juego que no se había visto jamás otro igual. Consintió el príncipe, y nuestro hombre se presentó llevando una escudilla llena de guisantes mondados y puestos en agua. En seguida dijo á uno que cogiese una aguja y se pusiese á algunos pasos delante de él, y después se puso á arrojarle los guisantes uno tras otro con tal destreza, que todos iban enfilando en la aguja.

El príncipe le dijo:—Amigo, concibo el trabajo que habrás tenido, y el mucho tiempo que habrás empleado para llegar á adquirir tan prodigiosa destreza; justa es la recompensa.

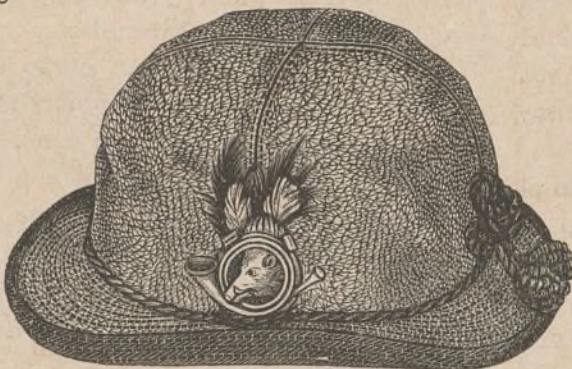
Y después habló bajo á uno de sus gentiles-hombres, que sa-



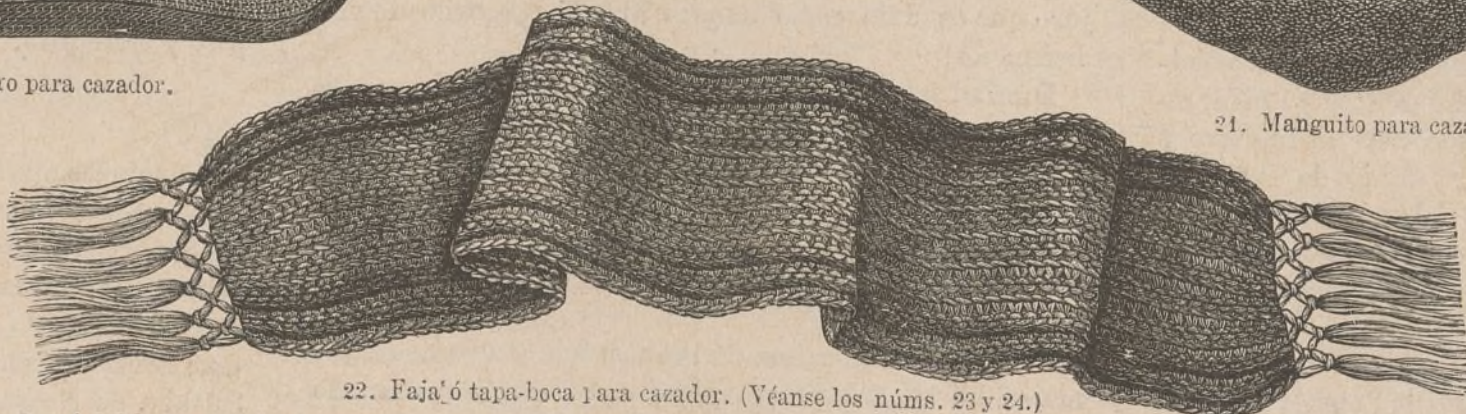
26. Chaleco para cazador. (Véase núm. 27.)



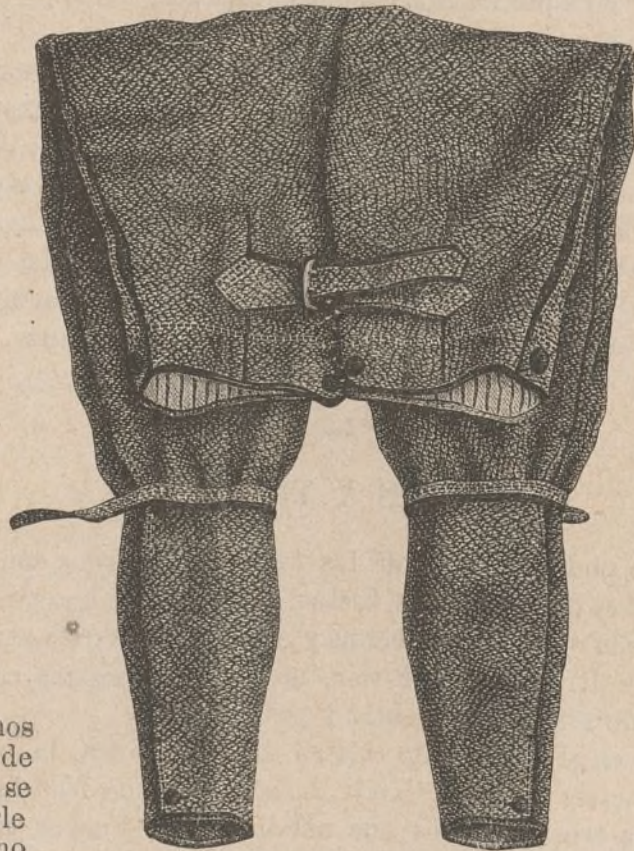
17. Traje para cazador. Poncho. (Patron: pliego por el revés, núm. XII, figs. 63 y 64.)



20. Sombrero para cazador.



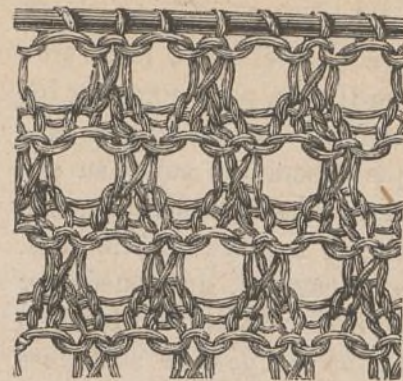
22. Faja ó tapa-boca para cazador. (Véanse los núms. 23 y 24.)



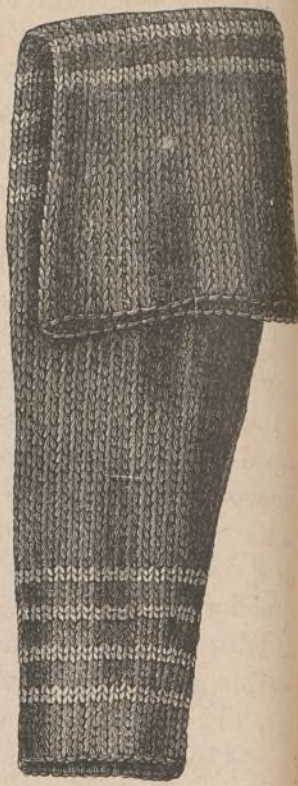
25. Pantalón para cazador.



27. Espalda del chaleco núm. 26



24. Punto de aguja para el núm. 22.



19. Botín para cazador.

lió y volvió trayendo un saco muy pesado. Entonces el titiritero se puso muy contento, imaginándose que aquel saco estaba lleno de dinero.

Cuando por orden del príncipe abrieron el saco, se vió que en él había..... guisantes.

—Como tu talento, le dijo el príncipe, no es de alguna utilidad para la sociedad, y por consecuencia no recibirás recompensa, podría suceder que te llegasen á faltar guisantes; así, creo que lo mejor que puedo darte es una buena provision de ellos.

## CASAS DE ALGODON.

El Sud no necesita granito para construir sus edificios, la arquitectura vegetal va á suceder á la arquitectura mineral. El procedimiento para construir las casas de algodón ha sido manifestado y se ha ensayado con un éxito completo. Se emplea el algodón verde de calidad inferior, restos esparcidos por los campos, hasta los residuos inútiles de las fábricas; en fin, todo aquello que se echa como desecho y que no quieren tomar los fabricantes de papel. Con estas materias se forma una pasta que adquiere la solidez de la piedra. Para comprender esta transformación bastará observar la dureza y la resistencia de las bolas de papel maseado cuando se han secado.

El papel maseado sirve para fabricar muebles que reúnen las condiciones de ligereza y solidez. En cuanto al algodón arquitecto-

rial, si así podemos llamarle, se le da al exterior un baño de una sustancia que le hace impermeable á la lluvia, pues de lo contrario las habitaciones se convertirían en verdaderas esponjas.

(Moniteur de la Teinture)

## Explicacion del Figurin 1250.

## TRAJES DE BAILE.

Fig. 1.ª—Es un lindísimo traje de gasa rosa, adornada con tres volantes rizados la falda, que describe extensa cola, y todo el delantero; una graciosa túnica echarpe lisa cruza por delante, se recoge en los costados bajo un magnífico ramo de rosas y se apunta atrás formando dos caídas. El cuerpo á la virgen, escotado y rizado, lleva rodeada al talle una guirnalda de rosas y se completa con una ruche. Las manguitas cortas consisten en dos volantes y un ramito de rosas en el hombro. Corona de rosas con caída en el peinado de bucles y tirabuzones; guantes blancos largos.

Fig. 2.ª—Este delicioso traje es de gasa blanca con viso verde agua. La disposicion de la falda y la túnica flotante, realizada con lazos de faya, ruches, y guirnalda de flores acuáticas, la muestra con suma precision el figurin. El cuerpo-coraza muy entallado, lleva en el escote una berta adornada de flores. Una corona igual realza el peinado. Tercio-pelo negro con medallón al cuello; guantes blancos largos y pulsera negra.



28. Chaleco de punto con mangas para cazador.

Calendario americano para el año de 1877.—Precio: desde 2 á 14 rs.

Agenda de bufete.—Precio: 8 rs.

Agenda de la lavandería y de la planchadora.—Precio: 2 rs.

Se hallan de venta en la librería de Bailly-Bailliére, Plaza de Santa Ana, núm. 10.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª y 4.ª Edicion, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO, y las de 1.ª, 2.ª y 4.ª, el pliego de patrones.

Administracion, Plaza de Isabel II, núm. 2.

Tip. de Gregorio Estrada, Doctor Fourquet ántes (Yedra), 7.

Editor-propietario: Carlos Grassi



Explicación de 3 patrones y diferentes dibujos, cuyos grabados aparecen en los números 3 y 4 de El Correo, correspondientes al 13 y 26 de Enero.

Núm. I.—Trata de malanca. (Véase Principio.)

Medida para la mitad del modelo 33 cent. de ancho de arriba y 41 de abajo.

Fig. 1.—Delantero y costado (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).

Fig. 2.—Bata (G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).

Fig. 3.—Mitad del cuello (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).

Fig. 4.—Mitad de la solapa (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).

Fig. 5a y 5b.—Ornato de tamaño reducido de todas las partes reunidas del patron.

Núm. II.—Faldas cortas.

Fig. 6.—Delantero con líneas de puntos que indica la parte de encima (Q, P, S, T, U, V, W, X, Y, Z).

Fig. 7.—Costado (Q, P, S, T, U, V, W, X, Y, Z).

Fig. 8.—Bata (Q, P, S, T, U, V, W, X, Y, Z).

Fig. 9.—Cuello (Q, P, S, T, U, V, W, X, Y, Z).

Fig. 10.—Pata del bolsillo del costado (Q, P, S, T, U, V, W, X, Y, Z).

Fig. 11.—Pata del bolsillo del costado (Q, P, S, T, U, V, W, X, Y, Z).

Fig. 12a y 12b.—Ornato de tamaño reducido de todas las partes reunidas del patron.

Núm. III.—Vestido para niño de 2 a 4 años.

Fig. 13.—Delantero (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).

Fig. 14.—Bata (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).

Fig. 15.—Manga (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).

Fig. 16.—Peto con cartera (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).

Fig. 17.—Mitad del bolsillo con cartera (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).

Dibujos para bordados.

Fig. 17.—Lambrequin bordado en color.

Fig. 18.—Mitad del borde de un calimanga.

Figs. 19a y 19b.—Adorno para uso de viaje. Bordado de agujero, perfil y cadencia.

Fig. 20.—Mitad de la bolsa.—Fig. 20b. Mitad de la cartera.

Fig. 21.—Mitad de un adorno para relojera bordada a festón.

Fig. 22.—Ornato para de la costura de un accesorio de bordado a festón y perfil.

Fig. 23a y 23b.—Modelo para pupitre ó cartera para los dibujos. Pintura sobre madera.



